

Antonio Peña Cabrera

El pensamiento conservador de Francisco García Calderón

Resumen

Con el objetivo de precisar los ideales y alcances de Francisco García Calderón, trataremos cuatro problemas centrales de su pensamiento: latinidad, raza, destino de América Latina respecto de Occidente, y el sentido en que podría calificársele de conservador.

Palabras clave

PENSADORES PERUANOS CONTEMPORÁNEOS, FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, CONSERVADURISMO.

Summary

With the objective to need the ideals and reaches of Francisco Garcia Calderón, we will deal with four central problems of his thought: *Latinity*, race, destiny of Latin America respect to the West, and the sense in that it could describe to it him as conservative.

Key words

PERUVIAN CONTEMPORARIES THINKERS, FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, CONSERVADURISM.

El problema de la latinidad

No es fácil saber lo que Francisco García Calderón (FGC)¹ entiende por latinidad, aunque sí la motivación: la búsqueda de identidad de los pueblos de la parte sur del continente americano, lo que es por demás preocupación generacional expresada en el arielismo. Ariel es el símbolo del espíritu, presentado en *La tempestad* de Shakespeare como el genio del aire, que

1 Las citas y referencias a la obra de FGC corresponden a la edición del Congreso de la República (2001), salvo las que remiten a la de Basadre, *En torno al Perú y América* (1954), y *La Herencia de Lenin* (1929).

sigue los designios de Próspero. Rodó lo usa como el mito que guía a la juventud latinoamericana y la persuade para abandonar el mundo de Calibán, esto es, el del materialismo, el utilitarismo y la especialización deformante por la técnica. De lo que se trata es de buscar la identidad por contraste. Frente al Norte Sajón los pueblos sudamericanos de *raza latina* pueden extraer de su propio seno los ideales de belleza, y cultivar gracia y sensibilidad, que están insinuadas en su alma.

Nuestra latinidad, como es sabido, viene de Europa con España, a la que se agrega, desde el s. XVIII, la influencia de Francia, sobre todo a través de las ideas y la literatura. Que ésta usaba la defensa de la latinidad en el mundo, sobre todo en el s. XIX, no debe llamar la atención. Como imperialismo buscaba legitimar su expansión en la defensa de lo que puede haber de latino en el mundo. Esa fue, por ejemplo, la manera como justificaría su intromisión en México usando a Maximiliano, hermano del emperador Francisco José I del Imperio Austro-Húngaro. Él debió convertirse en emperador de México desde 1864 (con el respaldo de las fuerzas francesas, durante el régimen de Napoleón III), pero lo fue sólo hasta 1867, cuando fue destronado. Cayó cuando aquélla se retiró de México para atender situaciones bélicas urgentes en Europa.

Dice Julián Marías² que fue en la carpa del general Bazaine, jefe del cuerpo expedicionario francés, donde se acuñó el término 'Latinoamérica'. Empero, el dato no tiene consistencia histórica. En efecto, ya en 1852 se había publicado el libro de Charles Calvo: *Recueil complet de Traités... de tous les Etats d' Amerique latine*.

Según R. Romano, la latinidad de América recién se habría descubierto hace 130 años. Tal cosa la dijo en 1992, fecha simbólica para los pueblos americanos. Aprovechando esas manifestaciones es que se busca el respaldo galo para establecer un contrapeso a la influencia de EE.UU. en el continente, el que sería legítimo si se reconociera la latinidad de Ibero-América. Esto expresa entusiasmo, sobre todo de los intelectuales sudamericanos. «El mito era el de la cultura y de las razas latinas, nadie quería entroncarse a los pobladores aborígenes, cafres mestizos».³ FGC escribe, «Hay una civilización latina, una alma latina, [pero] no hay una raza latina, y la latinidad de Francia, de España y las repúblicas sudamericanas».⁴ Había descubierto el afán expansionista de los EE.UU. leyendo a Tocqueville.⁵ El título de su libro, *Las*

2 Cf. Tudela, F., *Francisco García Calderón, el Perú contemporáneo*, p. 18.

3 Sánchez, L. A., *Balance y liquidación el Novecientos*, p. 63.

4 *El Perú contemporáneo*, p. 97.

5 Al que conocía bastante bien y sobre el que escribió un enjundioso artículo, a raíz de la publicación de un libro sobre aquél, *Un libro sobre Tocqueville La herencia de Lenin*, pp. 91-106.

democracias latinas de América, expresa una respuesta y un complemento a la *Democracia en América*, del autor galo.

Pero hay algo más en todo esto, un *leitmotiv* que lleva a los intelectuales latinoamericanos a buscar por la latinidad el entronque cultural de América Latina en Europa; y de esa manera insertarla en el mundo histórico de Occidente. El problema, claro está, es que aquélla está constituida de diversas razas y raíces culturales, de modo que su fusión en ese mundo se torna problemática y difícil, por decir lo menos. FGC es consciente de esto cuando escribe que la latinidad no es una comunidad de sangre romana. La cultura no se identifica pues con la raza, entendida ésta como conjunto de características físicas y biológicas, aun psicológicas.

El problema de la raza

Esta aporía en América Latina es increíblemente compleja. El Perú y los demás países latinoamericanos han pasado por situaciones de dominación y discriminación racial semejantes desde el contacto con Occidente. Las culturas nativas y los aborígenes fueron menospreciados y rebajados en todo orden. Los negros traídos como esclavos por los europeos, vinieron para realizar trabajos que se juzgaron socialmente inferiores. Y a los Chinos, que fueron traídos por contratos de por vida, no les fue mejor. Los blancos, que buscaban entronques europeos, se convirtieron fácilmente en dueños y señores por *derecho propio y tradición*. Estas son las condiciones que dan lugar a la discriminación racial en toda América Latina, pero sobre todo en el Perú, donde el proceso descrito se da con mayor nitidez. En los albores del s. XX, la discriminación encuentra un cierto respaldo *científico* por la Antropología. Autores como Lombroso y Le Bon son leídos y muy citados en el medio, en el Perú sobre todo, por médicos, sociólogos y *filósofos*. El concepto de *razas superiores* era aceptado. Citando a Sánchez, «nadie quería entroncarse a los pobladores aborígenes, cafres o mestizos».

La jerarquía de razas es muy clara en el pensamiento de FGC. La blanca es superior a todas. El mestizo (resultado de blanco e indio) es superior al mulato (blanco y negro) y al zambo (indio y negro). La mezcla con el negro, como después con el chino, produjo un híbrido. Término éste que le hace a uno imaginar que el cruzamiento con el negro habría sido monstruoso, como el que da el cruzamiento de *animales* de especies distintas. El mestizo es superior al indio, pero todavía no constituye «un producto utilizable»; conserva los defectos de éste: «es desleal, servil y a menudo haragán»⁶ Pero el mestizo es superior al mulato, porque éste «acusa a menudo el envilecimiento del esclavo y la indecisión del híbrido».⁷

6 *Democracias latinas*, p. 362.

7 *Op. cit.*, p. 364.

FGC está por una política migratoria de *gente blanca* para mejorar a esta variopinta mezcla en América Latina, en especial en el Perú. «La raza se depura con la inmigración europea». ⁸ Debe haber una política que favorezca el cruzamiento continuo, pero siempre con elemento blanco. «No basta un solo cruzamiento para que los caracteres de la raza superior sean comunicados al mestizo en forma duradera, son necesarias uniones de tercero, cuarto y quinto grado, es decir, tantos cruzamientos sucesivos entre padre o madre de raza blanca para que el mestizo esté en condiciones de asimilar la cultura europea». ⁹ Esta es una cita, referida a un sociólogo argentino, del que no da su nombre, pero que él hace suya, a juzgar por el contexto en que la inserta.

El criterio que guía esta política racista es dar con la base bio-antropológica que condicione la capacidad de asimilar la cultura europea, que se juzga superior y la única que está en la línea del progreso. Si raza tiene que ver con compleción física, color de piel, etc., el término no es siempre usado con el mismo significado; en algunos casos significa estirpe, tradición. Refiere FGC que al conde Keyserling le interesa conocer hasta qué punto persiste en nosotros (latinoamericanos) el legado español, las virtudes esenciales de la raza. ¹⁰ Aquí ‘raza’ tiene que ver con estirpe, linaje. En otros casos el término significa ‘cultura’, entendida ésta como cultivo del *alma* por la educación, la tradición, etc. «La raza (en América Latina) es un obstáculo: retrógrada e ignorante, la mayoría de la población no podrá elevarse a las cimas del pensamiento puro». ¹¹ Aquí hay dos cosas sobre las que conviene meditar para dar con las preocupaciones de FGC respecto del destino de América Latina: una es la falta de educación en América Latina; la otra, las condiciones para «elevarse a las cimas del pensamiento puro». La primera es un problema de política educacional, corregible en cierto modo. La otra, una dificultad más honda. «América latina no tiene como la sajona, una herencia de individualismo religioso, de vida interior, de reflexión activa, como la que fue el tesoro de los *pilgrim fathers*, fundadores de la civilización de los Estados Unidos». ¹² Esta falta de vida interior del sudamericano la atribuye a «las múltiples solicitaciones del exterior, por el tumulto de la política». ¹³ Obviamente estas circunstancias no pueden ser causa, sino más bien efectos de una actitud básica, resultado de una tradición autoritaria, reforzada por una Iglesia de ritos estamentales, como la católica. La conducta del norteamericano está condicionada por un credo religioso cristiano, que no es administrado por ninguna autoridad humana,

8 *Creación de un continente*, p. 198.

9 *Democracias...*, p. 367.

10 La autobiografía de Hermann Keyserling. Cf. *La herencia de Lenin*, p. 209.

11 *Corrientes filosóficas*. Cf. Basadre, *op. cit.*, p. 168.

12 *Loc. cit.*

13 *Democracias...*, p. 168.

salvo la de la propia conciencia individual. De tal credo son portadores los *pilgrim fathers*. Este convencimiento individual promueve la libertad de conciencia. El individualismo y el cultivo de la interioridad, que son los factores decisivos, constitutivos de la modernidad y de *la racionalidad de fines*. Los *pilgrim fathers* son expresión de la Reforma. La Iglesia que llega a los países de Sudamérica es prerreformista, autoritaria, estamental. Acaso esta falta de *interioridad* sea la que hace difícil la elevación «a las cimas del pensamiento puro sino la abstracción suprema, que es indispensable para ciencia, la filosofía y la mística... entre ellos (los latinoamericanos) no se dan ni grandes líricos ni grandes místicos».¹⁴

FGC no es, sin embargo, pesimista con respecto del destino de América Latina; cree en el «milagro americano» que asombrará al mundo «como a la admiración erudita de Renán el inexplicable milagro griego».¹⁵ Este milagro será el de la «raza nueva, término de uniones seculares, que no es india, ni negra, ni española...».¹⁶ En ésta se distinguirán «los rasgos psicológicos de indios y negros, los matices del color y todas las formas craneanas que revelan un mestizaje lejano...».¹⁷ Cuando este mestizaje equilibrado se dé, cosa que ocurriría «si todas las razas del Nuevo Mundo se fundieran un día...», entonces el criollo será el «verdadero americano».¹⁸ Pero ¿quién es el criollo? El criollo es «el europeo afincado en América». Es en verdad, para FGC, el heredero y el agente de la cultura europea en América Latina, el que —como acabamos de ver— ya no es, o no es necesariamente el blanco, sino el mestizo capaz de «asimilar la cultura europea». FGC buscó un fundamento científico para su tesis de la alta calidad del mestizo americano. La consultó con el sociólogo Le Bon. Éste le dijo que una raza más o menos homogénea, producto de cruzamientos sucesivos sólo puede alcanzarse en las siguientes condiciones: «La primera de estas condiciones es que las razas sometidas a los cruzamientos sean numéricamente iguales; la segunda, que los caracteres no sean demasiado opuestos, y la tercera, que sean sometidas durante largo tiempo a las condiciones idénticas del medio».¹⁹

Estas condiciones no se dan en América Latina, y menos, aún a comienzos del s. XX, salvo quizá en Argentina y Brasil. Por lo demás, según hemos visto, para los sociólogos argentinos, a los que sigue FGC, el cruce con el negro es negativo, esto es «de caracteres opuestos». En efecto, el indio y el negro aventajan numéricamente al blanco en la mayoría de los países

14 *Democracias...*, p. 291.

15 *Creación...*, p. 95.

16 *Democracias...*, p. 364.

17 Loc. cit.

18 Loc. cit.

19 *Democracias...*, p. 365-366.

latinoamericanos. El cruzamiento ideal sólo se daría, promoviendo la migración europea. La tesis de Le Bon, si es que se toma en serio, no parece conciliable con lo que FGC espera de «la raza americana», sin embargo, no la niega ni la rechaza. Lo que parece preocuparle es el fundamentar biológica y psicológicamente las condiciones del hombre latinoamericano para no sólo asimilar la cultura europea, sino llegar a ser autónomo, y no someterse a «modelos y patrones europeos». Ello no significa negar la cultura occidental, sino fortalecerla y evitar su derrumbe. Es de ese modo que ve a América Latina inserta en el «mundo histórico de Occidente», a través de su herencia latina.

El problema del destino de América Latina

FGC piensa que está estrechamente unido al de Europa y que es parte de la cultura occidental. La huella de la latinidad en suelo suramericano es inextinguible. Es a través de la latinidad que somos herederos del «claro helenismo, cristianismo de moral profunda y sutil sicología, organización romana del derecho, reconocimiento francés de la libertad y de la igualdad humanas».²⁰ Pero ve también las enormes dificultades de los pueblos latinoamericanos para asumir plenamente esa heredad cultural e integrarse en el mundo de Occidente. Lo que le preocupa, empero, es el reconocimiento de esa latinidad por los propios latinos de Europa, que los percibe desarticulados y abatidos frente a los poderosos pueblos sajones. En una patética conversación con el político francés Poincaré, tenida en 1911, trataba de convencerlo de la importancia de los pueblos latinos de ultramar para reforzar la latinidad en Europa. «Si un 2º asalto germano esta vez asociado al ruso, cae sobre los latinos divididos y enflaquecidos, ¿quién salvará a éstos sino ese bloque remoto de pueblos mozos imperfectos, advenedizos seguramente, pero en cuyo seno puede vivir e imperar el noble legado latino?».²¹ Como se vio después, ese temor era fundado, aunque el sentido de las agresiones y expansionismos ya tenía otro carácter: era ideológico.

En efecto, años después FGC ya no ve el problema como un enfrentamiento entre latinos y sajones, sino que lo que estaría en juego en la primera Gran Guerra (1914- 1918) sería el destino de Occidente. En 1917 Spengler publica *La decadencia de Occidente*, en cuya introducción circunscribe Occidente sólo a Europa occidental. En la edición de 1922 se corrige, extiende el ámbito a América (*das Schicksal... der westeuropaisch-amerikanischen Kultur*). Spengler valoró después de la primera Gran Guerra, sin duda, lo que los EE.UU. significaban para Occidente. De modo que esa extensión del ámbito de la cultura occidental alcanza sólo a Norteamérica.

20 *El panamericanismo...* Cf. Basadre, *op. cit.*, p. 285.

21 *Herencia de Lenin*, p. 118.

FGC ve en el conflicto europeo un enfrentamiento ideológico: por un lado, el militarismo y autoritarismo germanos, por el otro, los aliados, que enarbolan los ideales de Occidente: «... tolerancia, paz, el respeto a los pactos y la independencia de los estados menores». Es en este sentido que los países de América, sin exclusión, se sienten comprometidos con el destino de Occidente. «El porvenir del panamericanismo se confunde con los grandes intereses de Occidente y el legado moral de los pueblos que formaron el alma moderna».²² ¿Qué significa para FGC «alma moderna»? Sin duda, tener la voluntad de asumir los valores de la libertad, la tolerancia. Estos valores son reconocidos en las instituciones latinoamericanas, pero no plenamente asumidos e internalizados: «son colonias en el orden intelectual y moral. No ha terminado aun la lucha por la independencia. Se imita en política y literatura, se importan ideas y modas, los códigos y las artes son reflejos de la obra europea y norteamericana. El oro extranjero domina en las finanzas, los libros llegan de París, importadas máquinas sirven a la industria incipiente, conflictos sociales y conflictos dramáticos parecen la reproducción apresurada de ajenas inquietudes y de teatros lejanos. Contra semejante dependencia defendemos, en religión, en sistema de gobierno, en letras, en educación, una progresiva autonomía».²³ ‘Modernidad’ significa, para América Latina, llegar a ser una realidad autónoma merced al esfuerzo de quienes no se someten a «modelos o patrones europeos», lo que no significa negar la cultura occidental, sino al contrario, asumirla plenamente: ser creativos y no imitadores.

¿Fue García Calderón un *conservador*?

Aparentemente no hay unanimidad de parecer sobre si FGC es conservador o no. Para Reyes, FGC es «ideológica y políticamente un conservador».²⁴ Para Basadre, en cambio, «es un liberal, a pesar de sus tesis a favor de la oligarquía ilustrada, cesarismo democrático».²⁵ De la misma opinión es Salazar Bondy, quien sostiene que «su tónica espiritual no es la del conservador. Por formación y extracción social pertenece a la clase gobernante. Sin embargo, representa la conciencia lúcida burguesa: busca el cambio dentro del orden... no es un revolucionario, pero tampoco quiere la vuelta al pasado ni al inmovilismo».²⁶ Pareciera que ser liberal y conservador no se excluyen; una misma persona puede ser ambos; se reconoce, sin embargo, que los términos son opuestos. El mismo FGC tiene un concepto semejante al respecto, y es aún más explícito, como cuando distingue uno y otro modo de ser. De Manuel

22 *El panamericanismo...* Cf. Basadre, *op. cit.*, p. 285.

23 *Creación...*, p. 139.

24 Omar Gonzáles, ponencia 2001, p. 15.

25 *En torno al Perú ...*, p. xxxii.

26 *Ideas...*, t. I., p. 199.

Pardo dice que «era de tradiciones conservadoras, fue liberal y hasta severo con la Iglesia nacional». Nicolás de Piérola, «demócrata en acción, pero aristócrata en actitud».²⁷ Sánchez afirma sin más que FGC fue un «conservador progresista»,²⁸ no encontrando en consecuencia ni oposición ni contradicción en los términos y en las actitudes. Nosotros pensamos que Sánchez está en lo correcto. En efecto, el liberalismo es una forma de conservadurismo. De éste se pueden distinguir hasta tres formas. Hay los que están por el *status quo*; es la actitud del conservador tradicionalista inercial. Y esta es, quíerese o no, la actitud más frecuente, sobre todo en los pueblos no modernos. Hay el conservador reaccionario, que quiere la vuelta al pasado. Riva-Agüero es un típico caso que, además, lo sabemos por propia confesión: «Yo no soy conservador. Yo soy reaccionario», le dijo a Sánchez. «Mucho más que conservador que pedía significar avenido con el presente, he sido y soy reaccionario, convencido como lo estoy de que en el decaimiento moral e intelectual del mundo, ha de retrotraerse el ánimo hacia mejores épocas para hallar ideales sanos y nobles». Hay, por último, el conservador reformista, el progresista. De este tipo de conservadurismo es FGC: hay que lograr —dice en *La creación de un continente*²⁹— «el equilibrio entre el progreso y la tradición, entre las fuerzas de conservación y los agentes de renovación ¿no es este el ideal de muchas antiguas y nuevas democracias?». Lo que en verdad se opone al conservador no es el liberal, sino el revolucionario. Y FGC está lejos de ser esto último. ¿Quiénes podían ser los revolucionarios en el primer tercio del s. XX? Sin duda, los comunistas y los socialistas. En 1912, FGC rechazaba el socialismo para América. «El socialismo es todavía en América ideología importada».³⁰ Pero ya a fines de la década del 20, veía con preocupación el comunismo en sí como una amenaza para Europa misma. «La revolución es un hecho trágico, substancial. Ha sido útil en Rusia, al pueblo sometido y miserando. Para impedir que estalle en Occidente y desate el terror, la anarquía y el dolor, no basta una actitud pasiva o un estéril empeño de reacción [se] espera reformas capitales de una nueva élite, nobleza espiritual o de sangre, que abandone prejuicios, emancipe y eduque al pueblo [...] y sin olvidar la necesidad de una autoridad fuerte y estable, aspire a conciliarla con libertades indispensables, con altas consideraciones de justicia y de amor a los hombres».³¹ A fines de los 30 ve que esa alternativa, la tercera vía, se angosta. Ya en las vecindades de la segunda Gran Guerra, en 1938, escribe en tono nostálgico y trágico: «todo indica que no habrá ya para

27 José de la Riva-Agüero, *recuerdos*. Cf. *Democracias...*, p. 511.

28 *Creación...*, p. 33.

29 Cf., p. 199.

30 *Creación...*, p. 164.

31 *Herencia de Lenin*, pp. 302-303.

los espíritus libres una cómoda *terza via* en todos los dominios de la acción o del pensamiento y que se opondrán en la era nueva, con rudeza y sin tolerar fintas, dos direcciones: revolución y contra revolución».³²

A manera de conclusión

FGC fue un conservador lúcido, progresista, atento a lo que sucedía en la Europa de su tiempo y preocupado hasta el final por el porvenir de América Latina. Su fina inteligencia leía tras los hechos el sentido de las cosas y el rumbo de la historia. Previó mucho de lo que después sucedió en el mundo occidental. Acaso pueda decirse de él lo que él mismo escribió una vez de Tocqueville: «Detesta la demagogia, la revolución, la envidia de las clases inferiores. Prefiere a la igualdad, la libertad; a la confusión, la jerarquía y el orden».³³ En el discurso en homenaje a Riva-Agüero de 1947, cuyo texto es lo último que escribió, hay como un eco de lo que dijo sobre aquél, pero esta vez para expresar su propio credo político. «Sólo los demagogos creen que puede gobernarse a Estados viejos o a Estados nuevos sin la formación de élites, sin larga preparación en quienes los conducen, imponiendo nivelación e igualdad por la violencia, olvidando las diferencias que separan a los hombres».³⁴

32 *Testimonios y comentarios*. Citado por Basadre en *En torno...*, p. xxx.

33 *Herencia de Lenin*, p. 99.

34 *José de la Riva-Agüero, recuerdos*. Cf. *Democracias...*, p. 511